BOLETIN

DE LA

REAL ACADEMIA GALLEGA

Año XXI | *Coruña, 1.º de Abril de 1926* | Núm. 182

EL GALLEGO QUE NO SE HABLA

«Si yo tuviera veinte años menos y hubiese de vivir en Galicia diez o catorce años, tomaría gustoso el trabajo de leer manuscritos antiguos y de recoger muchas frases y voces del idioma de hoy. No digo en esto que yo sería capaz de hacer el diccionario gallego, sino porque ayudaría en algo a los que tomasen el asunto a su cargo.»

Esto escribía el erudito Fr. Martín Sarmiento en su famosa carta al P. Terreros sobre el origen y formación de la lengua gallega, expresando cuáles son los verdaderos manantiales a que precisa acudir para el más exacto conocimiento de nuestro idioma; esto es, el vulgar y el erudito: el primero para recoger las voces de uso diario y de constante empleo, y el segundo para hacer acopio de aquellas otras que, por diferentes motivos han ido quedando como olvidadas y fuera de la circulación.

Y entiéndase que digo fuera de circulación, que no es lo mismo que decir anticuadas. En el gallego apenas existen voces que merezcan, en justicia este calificativo; a tal extremo, que en el *Diccionario* que tiene en curso de publicación nuestra Academia son muy escasas las palabras a cuya equivalencia se antepone la consabida abreviatura de *ant.* No hay para qué, tampoco.

El calificativo de *anticuada,* significa que la voz a que se aplica vino a ser, con el transcurso del tiempo y por virtud de la evolución filológica, sustituída por otra palabra definidora del mismo concepto, lo cual no quiere decir que sea siempre esta última mejor ni más expresiva que la suplantada. Precisamente porque suelen no serlo es por lo que pudo tener vida, en la actual literatura castellana, con el

general beneplácito, y con fervoso aplauso, determinado estilo —o escuela, si se quiere—, que se complace en exhumar los que considerados estaban como verdaderos arcaísmos del lenguaje; con la ventaja de que, en la mayoría de los casos, resultan estas palabras y estas frases, más expresivas, más gráficas, más plásticas que las que de ordinario viénense empleando y que, ante el retorno a las antiguas y puras fuentes del lenguaje, parece como constreñidas a batirse en retirada.

En el idioma gallego no hay voces anticuadas, porque no ha habido evolución; lo que hubo, en realidad, fué estancamiento tan sólo. Desde que el latín comenzó a romancearse, los documentos oficiales en Galicia escribiéronse en gallego. Y fué entonces cuando tomaron forma y vida numerosas palabras, de carácter jurídico o curialesco las unas, político las otras, religioso éstas, geográfico aquéllas...; voces y palabras que eran, a la sazón, usadas y comprendidas por doctos y profanos. Teuía nuestra lengua regional, tan dúctil como extensa, explicación para todo, y en ninguno de los órdenes de la vida, en ningún acto o circunstancia, desde el más solemne al más humilde, tuvo jamás que pedir en préstamo formas de expresión que a las suyas propias no ya aventajasen pero ni aun pudieran igualarlas. Duró esto unos tres siglos, desde los comienzos del XII a las postrimerías del XIV, pues ya en el siguiente empieza a entreverarse en el galaico sin mezcla el castellano influído por otras lenguas y, desde luego, menos suave, menos vario, más esquinado, por así decirlo; sobre todo el castellano oficial y oficinesco, árido, seco y pobre por aquellos días, en que se nos ofrece como duro y anguloso esqueleto del que doscientos años más tarde había de culminar, en espléndida floración, en las obras de los místicos, dramaturgos y novelistas del Siglo de Oro.

Nutrido el castellano, desde sus comienzos, con la rica y fecunda savia del gallego, desde el punto y hora en que aquél alcanza caracteres de obligatorio en el mundo oficial, adviértese la naturalísima transmutación de su enriquecimiento, mientras el gallego decae visiblemente; en tanto que el castellano adquiere relieve, pastosidad y brillo, nuestra lengua desmaya y esfúmase, acabando por constreñirse a la conversación vulgar y diaria, de léxico más limitado y mezquino de día en día. Fué ello natural consecuencia de la falta de cultivo, que en los idiomas, como en las plantas, ha de ser constante, diario, atento y caricioso; de no ser así, unos y otras degenerarán inevitablemente.

Enmudecieron los juglares y trovadores que llevaban de corte en corte y de alcázar en castillo las dulzuras inefables de nuestra habla regional; y los poetas que surgen en pos de ellos, más sedentarios, más cortesanos por así decirlo, atemperándose al nuevo y favorable ambiente, balbucean una lengua embrionaria y casi inarticulada. A las cántigas *de amigo* suceden las pretenciosas narraciones; a las trovas amorosas los épicos relatos... Esto, en lo exclusivamente literario; en lo demás, testamentos, donaciones, privilegios y contratos extendiéronse en la nueva lengua. Del centro venían a la periferia los encargados de redactarlos y de hacerlos cumplir. La uniformidad centralista y centralizadora comenzaba, empezando por arrinconar, sobajándolas, las lenguas regionales, principalmente la gallega que sólo en Portugal, ya independizado, alcanzó a verse libre de extrañas ingerencias, marchando señera y altiva a su engrandecimiento y perfección.

Cuatro siglos permaneció aherrojado el galiciano idioma. Las frecuentes luchas con Portugal, desde el siglo XII al XVII, acabaron por distanciarnos de él mucho más que de otros pueblos más lejanos; al continuo ir y venir de trovadores y caballeros sucedióse un hosco apartamiento mutuo. La poesía trovadoresca dejó de ser; los constantes amagos del nuevo reino lusitano sobre las provincias gallegas, hicieron que los nobles descontentos de sus reyes o enemigos de ellos, antes se refugiasen en Francia que en Portugal...; y así, cuando Galicia, en el pasado siglo, quiso recoger los restos de su idioma, un día tan rico y prepotente, para exaltarlo de nuevo a las excelsitudes de lengua literaria, encontróse con que su léxico, gala y encanto un tiempo de cortes y palacios, se había refugiado en los caseríos aislados, en las oquedades de nuestras montañas o en la feracidad riente de nuestros valles y que no era otra cosa ya que misérrimo vehículo de necesidades de expresión muy limitadas, como de las gentes, al fin, que lo hablaban, de escasa comunicación con el resto del mundo. Ir a buscar en Portugal lo que aquí no teníamos, no era lógico ni era práctico; aunque su lengua era la nuestra, mientras nosotros no habíamos pasado de Macías y Rodríguez del Padrón, nuestros vecinos, de evolución en evolución, de progreso en progreso, aquilatando, enriqueciendo y, depurando su idioma, lograron verle escalar las más gloriosas alturas con Sá de Miranda y Luis de Camõens. Portugal podía ya mirar con legítimo orgullo su pasado y desafiar victorioso el porvenir; Galicia, entre tanto, añorando tal vez los días de su florescencia trovadoresca, malbarataba su inspiración en toscos y menguados romances satíricos, coplas de actualidad generalmente, que no consti-

tuyen una literatura ni mucho menos son timbre de grandeza para un pueblo.

No importa que el insigne Murguía sostenga que en ese vasto páramo de nuestra poesía regional no dejó nunca de ser cultivado el gallego. Para el caso, como si no existiera; pues ni las obras conocidas valen la pena ni cabe sospechar que las que no conocemos, no obstante estar tan próximas a nosotros, puedan aportar la menor gloria para Galicia ni el más leve prestigio a sus autores.

Al recoger, por tanto, nuestros poetas del siglo XIX, de labios del pueblo —del vulgo más bien—, la lengua que quisieron erigir —y que erigieron— en eminentemente literaria y soberanamente artística, encontráronse con un vocabulario muy reducido, con un léxico sólo moldeable en fuerza de inspiración y de genio. Y en verdad que asombra la labor que aquellos autores se impusieron, llegando, en ocasiones, al extremo de verse forzados a inventar palabras o galleguizarlas, pues que en labios del pueblo o no sonaban para nada o aparecían en franco y rotundo castellano, constituyendo así el idioma a la sazón en uso un híbrido *patón*, del que era preciso apartar la cizaña si se quería espigar con medianas esperanzas de fruto.

Y no es que se tratara de palabras técnicas o representativas de cosas e ideas nuevas y que no tuvieran su adecuada interpretación en el gallego del siglo XIII; no era eso, no. Los tecnicismos tienen caracteres de universalidad; un escrito atiborrado de ellos y escrito en francés o inglés, no deja de ser perfectamente asequible a un español o un italiano que conozca apenas aquellos idiomas. Tampoco se trataba de ideas nuevas que requiriesen flamantes formas de expresión para poder manifestarse. Era, lisa y llanamente, que en el transcurso de los siglos y ocultos bajo el polvo secular de los archivos quedaron escondidas aquellas voces en vano evocadas espiritualmente y que esperaban la mano cuidadosa que de nuevo las sacase a la luz y a la vida, despertándolas de su profundo sueño y exhumándolas limpias, diáfanas, vibrantes y expresivas, como lo eran cuando tenían aplicación real e inmediata en toda circunstancia y todo momento.

Con la heroica resurrección de nuestra literatura —que por las dificultades lexicográficas que al paso le salieron tuvo verdaderos caracteres de épica—, coincidió el reconocimiento de la necesidad de ensanchar los mezquinos límites en que nuestro idioma se desenvolvía. Rara vez un poeta es un erudito; y así nuestros grandes líricos ochocentistas viéronse forzados a modelar sus concepciones con el barro que a la mano hubieron. Pero había más que esto; y de desenterrarlo y ponerlo

a plena luz encargáronse los rebuscadores de Archivos, los más eficaces auxiliares en la tarea de reconstitución de nuestro idioma regional. Y fué Martínez Salazar, con la exhumación de la famosa *Crónica Troyana* y los *Documentos gallegos de los siglos XIII al XVI;* y fué López Ferreiro, con las numerosas escrituras de los siglos medios, recogidos en la colección diplomática de *Galicia Histórica* y en los apéndices de la *Historia de la Iglesia de Santiago;* y fué la Academia Gallega, en la colecta de viejos papeles que publica como anejo de su BOLETÍN; y la Comisión Orensana de Monumentos Históricos y Artísticos en análoga labor; y los rebuscadores de antiguos diplomas —Villa-Amil y Castro, Barreiro de W., Vaamonde Lores y tantos otros—, quienes, con su labor perseverante y benedictina, fueron salvando del olvido en que yacían voces y palabras perfectamente gallegas, exclusivamente nuestras, sin mácula de bastardía y cuya existencia ni aun era sospechada por los que no conocían otra lengua galaica que la desmedrada y enteca que logró un refugio salvador en nuestras chozas aldeanas.

Y es labor, la de aquellos pacientes eruditos, que importa mucho afirmar y proseguir, para la completa restauración de nuestro idioma. Este, reducido, fuera de la ordinaria conversación, al terreno casi exclusivo de la poesía, aspira ya, al presente, al logro de más graves y solemnes destinos; y se ampara de la toga del tribuno y se yergue en el sitial del académico, y vibra en centelleantes apóstrofes y cincela párrafos de magistrales enseñanzas. Y esto, que, empleado con discreción y mesura, puede ser de gran provecho en la obra regeneradora, constituye también el más serio de los peligros, si no se le administra con parsimonia y método. Porque suele acontecer que, en el calor del discurso o en la abstracción y concentración del pensamiento, éste no siempre acierta a hallar, con la indispensable prontitud, la palabra precisa, exacta, justa e inconfundible; y entonces se corre el inminente riesgo de lanzarse por los trigos de Castilla adelante, galleguizando palabras que no nos pertenecen e incurriendo en deplorables barbarismos, solecismos, prosaísmos y demás *ismos,* enemigos mortales de todo lenguaje castizo y puro. Y no digamos nada de cuando el orador o el literato no encuentra dificultad en descender, desde la altura de su magisterio, al ras del vulgo ignaro, temiendo no ser debidamente comprendido y apelando, a este solo fin, a palabras de baja extracción y no siempre de legítima procedencia. Para estos y otros tales fué escrito el lema de las armas de Roldán: *Nadie las mueva...*

La obra del poeta suele ser sosegada y despaciosa, por sus mismas dificultades y sus escollos continuados. Durante ella hay tiempo a pulir,

a enmendar, a escoger, a limar, a corregir para que la labor resulte impecable en lo posible y por lo que a la propiedad del lenguaje se refiere. Al orador —en la cátedra o en la tribuna pública— no le es permitida aquella lentitud de elaboración; por eso necesita, más que ningún otro, identificarse con el idioma que ha de ser vehículo de sus ideas, y no solamente en las palabras en sí mismas, sinó en su expresión, en su ritmo, en su color, en su esencia, en su alma toda, así como en su relación con las demás para que su trabajo sea verdaderamente de maestro; que los más nobles pensamientos, torpe y groseramente expresados, pierden la mayor parte de su nobleza, cuando no toda la eficacia que lograrían envueltas en el ropaje de un léxico depurado, selecto y —¿por qué no decirlo así?— legítimo, alcurniado y linajudo.

Decía el insigne Benot que los cañones de la moderna artillería pueden o no ser de acero; pero que «en los cañones de acero, lo primero es el acero». De igual suerte en los discursos o elucubraciones en gallego lo primero ha de ser *el gallego*. Si para encontrarlo es forzoso descender al fondo de la mina, bájese en buenhora y extráigase el oculto tesoro y salga a la luz del sol para que éste —que en el caso presente es el manejo constante de las palabras—, le dé pulimento y brillo, vigor y belleza, fuerza y vida.

Como una muestra del gallego *que no se habla* —y que no se escribe, que es peor aún— vayan, recogidas rápidamente y sin pretensiones de vocabulario ni cosa que se le parezca, unas cuantas palabras exhumadas de las viejas escrituras:

Adviento=*avento;* artículo=*artigo;* ajuar=*asuar;* alcaldía=*alcaidaria;* bendito=*beeito* y *bieito;* canónigo=*coengo;* canongía=*coenxía;* codicilo=*codecillo;* celemín=*zaramín;* cisterna=*cistrena;* cuarterón, cuarta parte=*cuarteiro;* deán=*dayan;* denuesto=*deosto;* doquier=*donquer;* exequias=*eisecas;* evangelio=*avanxeo;* excepto=*exeuto;* feligrés =*frixés;* filamento=*fimento;* firmeza=*firmi día;* guardián=*gordián;* homicidio=*homecio;* instrumento=*ostremento;* interlineado=*outreliñado;* juzgador=*xulgador;* legítimo=*lidimo;* maitines, matutinos=*madadinos;* monja=*fraira;* maldad=*malfeitoría;* mesón=*meixón;* mercantilmente=*merchantemente;* monaguillo, acólito=*moaciño;* molestar= *enxecar;* misión=*mixón;* osadía=*ousío;* ocasión, oportunidad=*conxeito;* penitencial=*pedenzal;* peculio=*peconia;* parrillas=*grenllas;* parroquial =*parrochán;* pergamino=*pergameo;* pegujal=*pegular;* predicador= *pregador;* póstumo=*pústumo;* personero, procurador=*pesoeiro;* plato hondo=*salsoiro;* propincuo=*provinco;* promulgar=*emologar;* quinien-

tos=*quinxentos;* querellante=*quereloso;* redentor=*remidor;* recurso (en derecho)=*socurso;* refectorio=*refortoiro;* revocar=*revogar;* sellar=*aselar;* sótano=*sóton;* testigo de vista=*viidor;* título=*tíduo;* vínculo=*vínco;* yacer (en el lecho)=*xouver.*

Como estas sesenta, pudieran allegarse, con relativa facilidad seiscientas palabras análogas; y aun acaso una búsqueda paciente y sabia consiguiera decuplicar la última cifra; porque es un tesoro insospechado el que guardan para nuestra lengua los viejos códices y los rancios pergaminos. Claro está que si, de golpe y porrazo, quisiéramos volcar en una oración las voces olvidadas, resultaría ésta incomprensible para la generalidad de los oyentes o de los lectores; pero sobre que esto acontece con todos los idiomas, a nadie se oculta que esta resurrección del gallego precisa ser acometida con la mesura necesaria y encajando las palabras olvidadas de tal suerte que puedan ser de pronto reconocidas y apreciadas; hoy una, mañana otra, volverían así a ocupar el sitio que en nuestro léxico les corresponde, extirpando de él la cizaña que la falta de cultivo dejó crecer.

Labor es ésta dificultosa y larga, que requiere, en quien haya de emprenderla, una pertinacia inquebrantable y un acendrado patriotismo; pero en verdad que la gloria de haberla realizado compensaría tamaños afanes y desvelos. Una labor de benedictino en la paciente rebusca y un trabajo de taumaturgo en la aportación de textos casi ignorados, nos darían hecho, por su feliz consorcio, el vocabulario castellano-gallego, cuya falta se deja sentir más cada día que pasa.

Porque esto es lo que habría de hacerse, en definitiva; no el *Diccionario* de la lengua, cuya publicación acometió la Academia Gallega con tanto entusiasmo como seguridad y sabiduría, sino su traslación o adaptación a un idioma distinto. Es decir que, inmediatamente después de la palabra castellana se destacase su equivalencia gallega, perfectamente justificada y autentizada con los más puros orígenes; y así podría demostrarse cómo muchas voces castellanas se han infiltrado en nuestro léxico por ignorancia o abandono de los llamados a velar por él, y de un modo tan subrepticio que en muchos casos bastó dar a la *g* o la *j* áspera y dura el suave y blando sonido de la *x* galaica, o sustituir a la *n* por la *ñ*, tan característica de nuestro idioma, para que a mesa y manteles pudieran codearse las intrusas palabras castellanas con las de la más rancia y linajuda estirpe galaica.

Llévese a la práctica, por quien quiera y pueda hacerlo, la redacción del vocabulario castellano-gallego; y entonces, al rasgarse el tupido velo que se interpone, hoy por hoy, entre el pasado y el presente, podrá

advertirse con claridad meridiana, lo precario, reducido y limitado del gallego que hoy se habla, al compararlo con el abundoso, castizo, expresivo y substancial del *gallego que no se habla*.

Pero que existe. ¡Qué duda cabe!

MANUEL AMOR MEILÁN.

PREHISTORIA GALEGA

O NEIXÓN

(Continuazón)

Ningunha determiñanza cronolóxica pode tirarse do soilo feito da esistenza d'un cunchal. Resto do xantar cotidáu d'unha poboazón fixada n'un lugar determiñado, amoreado pol-a tendenza de xuntal-as imundizas coas imundizas asegún eispresón de M. Hubert (1) pode perteñecer a tempos arredados entre sí milleiros d'anos, abondando citar pro caso os *kjoekkenmoeddings* daneses e lusitanos de Mugem e os cunchás asturienses das covas de Penicial, Arnero, Fonfría e Balmori, datados ús no epipaleolítico e outros nos comenzos do neolítico; o cunchal do monte de Santa Tegra, seguramentes da Edade do Bronce ou do periodo inizal da do Ferro e as *buttes coquillieres* descobertas fai pouco no Vendée e cuia formazón verificóuse dend'os tempos romanos deic'os séculos X ou XI (2).

Mais case de cote cos restos desbotados do xantar íbanse xuntar nas moreas de cunchas as cerámicas crebadas e os ouxetos perdidos ou derramados e n'iles é onde se poden atopar indicazós precisas.

N'iste respeito a camada de caramuxos do Castro Pequeno foi, dada a cativeza da estensón esprorada, ben abondosa en intresantes achádegos qu'emprincipiaron a xurdir nas pirmeiras paladas e seguiron aparecendo deic'o chegar â camada de pedras de que denantes falamos.

Os ouxetos alcontrados son os seguintes:

1.—Unha esfera de pedra de grá de 5 centímetros d'outo e d'us

(1) Citado pol-o Conde Begouen, *Les Buttes coquillieres de Saint Michel en Lherm*, «Revue Anthropologique», Setembre a Nadal, 1924.

(2) Conde Begouen, art. e loc. cit.

200 gramos de peso, que debeu ser utilizada coma bala de fonda (fig. 10, n. 1).

2.—Unha fusaiola d'oso, de forma lenticular e de 8 centímetros de diámetro (fig. 10, n. 2).

Fusaiolas asimesmo d'oso teñen aparescido no castro de Santa Olaia (1); mais todas elas son cónicas, non imitándose pol-o tanto â nosa, qu'é d'un tipo qu'está ainda oxe en uso en tod'a Galiza.

3.—Un machadiño de pedra esquistosa, de forma trapezoidal, moi aplainado, de gume reito e de 5 centímetros de longura (fig. 10, n. 3).

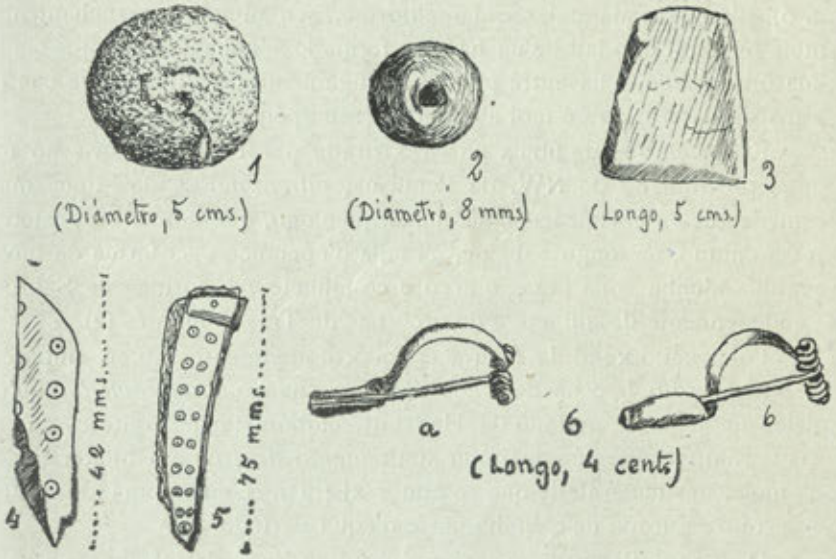

Figura 10

A cativeza do grandor d'ista peza indica que non foi fabricada pra servir como arma nin coma istrumento de traballo, debéndose crasificar en secuenza entr'os machados votivos ou amuléticos. A ausenza de burato pra pendurar, fai sospeitar se sería levado dentro d'unha bursa, a semellanza do qu'oxe ocurre n'algunhas bisbarras da terra de Campos (2).

4.—Un anaco d'unha cacha de faca, feita d'oso, de 44 milímetros de longura e adornada con duas ringlas paralelas de circos c'un punto

(1) Santos Rocha, art. e loc. cit., Est. XXIX.

(2) Eugenio Merino, *Cerámica eneolítica en Tierra de Campos*, «B. de la A. de la Historia», t. LXXXII, 1923, pág. 232.

no meio e fornecido d'unha fura ond'amarraba o eixe da folla metálica (fig. 10, n. 4).

E notabre iste ouxeto pol-a sua ausoluta identidade con outro da necrópole de Hallstatt (fig. 10, n. 5) (1), onde por vez pirmeira aparecen as facas de folla articulada, ostentando todas elas as cachas feitas d'oso coma no noso eixemprar.

O decorado en circos é un dos mais usados nas duas culturas dos castros, ollándose en moitos ouxetos a elas perteñecentes e principalmente nas cerámicas.

5.—Unha fíbula de bronce de 4 centímetros de longura (fig. 10, n. 6), d'arco semicircolar e lameliforme, sen ningún ensanchamento; mola bilateral enrolada n'un haste e formado n'unha veira pol-a continuazón do arco, e na outra pol-o prolongamento do alfinete que cae na espansón lateral do pé moi alongado e sen apéndice.

É iste un tipo de fíbula non rexistrado por Fortes e novo no utillage pre-romano do NW. da Peninsua, difrenzándose dos tipos mais semellantes da crasificación d'aquil arqueólogo, que son o sabrosino e trasmontano, na longura do pé, na falla d'apéndice e na forma da mola, seguida n'unha soila peza co arco e co alfinete nas formas de Sabroso e independente do alfinete e do arco nas de Tras-os-Montes (2).

Pol-o xeito xéral da feitura e pol-o alongamento do pé, emparéntase a nosa fíbula coas derivadas do tipo chamado de *navicella*, qu'eisisten no segundo período de Hallstatt, embora teña caraiteres difrenzás tan importantes coma o non abultamento do arco e a bilateralidade da mola, particularidade que se non rexistra nos eixemprás do centro e oeste da Europa deica unha parte d'aquil período.

Dentro da Peninsua apareceu no monte Bernorio (3), igoal ou pol-o menos moi imitante â do Neixón, xuntamente con outro material que foi datado por Bosch (4) nos comenzos do século III denantes de X. C.

6.—Unha valva e un anaco d'outra, d'un machado pra fundir machados d'alvado d'un soilo anel (fig. 11).

Mede iste molde 14 centímetros de longo por 6 d'ancho i-está feito c'unha arcilla abrancazada (5). Na parte esterior presenta ús riscos

(1) Sacken, *Hallstatt*, Plancha XIX, figura 6.

(2) J. Fortes, *As fíbulas do Noroeste da Peninsua*, «Portugalia» t. II, fasc. 1, pág. 15.

(3) Cabré, *Acrópoli y Necrópoli Cántabra de los Celtas Berones del Monte Bernorio*, Madrid, 1920, fig. 2.

(4) *Los Celtas y la Civilización Céltica en la Península Ibérica*, Madrid, 1921.

(5) A materia de q'está feito o molde foi sometida a un serio análisis pol-os señores Bouza e Nieto.

fondos, abertos pra entalar n'iles os mallós qu'apreixaban as duas valvas e trés furas prauticadas pra gobernar a peza despois d'unha rotura pol-o procedimento usado oxe pol-os parafuseiros. No interior óllase a matriz de seizón esagonal e de 12 centímetros de longo por 4 d'ancho másimo na veira do gume, dexergándose tamén o colar groso e discoide que cinguía o alvado e partindo d'il a escavadura semicircolar do anelo e un risco fondo destiñado a decorar o istrumento fundido c'un sinxelo sainte qu'atinguía deica a metade das suas duas caras mais anchas.

Pra botar ao molde o metal fundido, hai por riba do ensanchamento que corresponde ao colar do alvado, un canalciño, sendo de

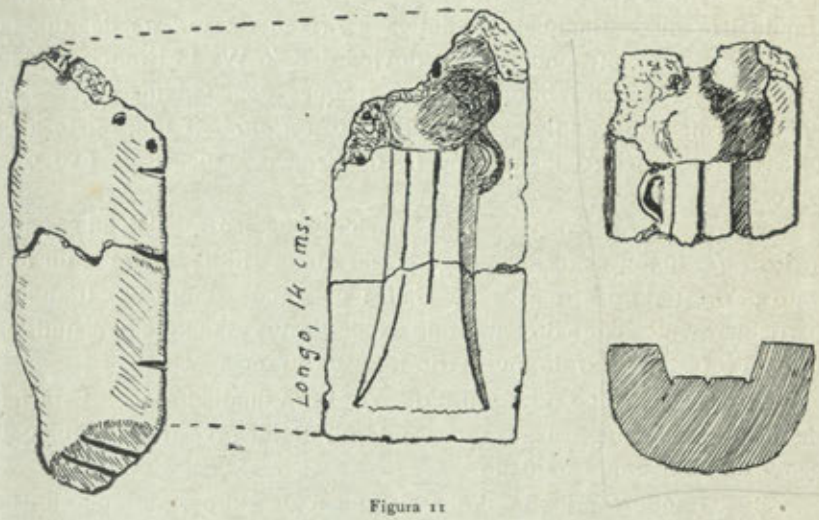

Figura 11

notar qu'as valvas deixan n'aquil lugar un oco onde s'entillaría a peza cilíndrica qu'había producir o burato de mangaxe.

Embora os ouxetos de bronce i-espezalmente os machados de difrentes tipos anden ben d'abondo na Galiza, moldes de fundizón non teñen aparescido deic'agora mais qu'un feito d'arcilla atopada perto da Toxa e do coal non da mais referenzas o Sr. García de la Riega na sua *Galicia Antigua* e outro ao noso sentir probremático que D. Ignacio Calvo achou n'unha pedra insculturada da Tecla, e ainda no resto da Peninsua son escasos os achádegos d'ista crás, sendo os mais citados os do Argar, de Yecla e de Riner, pra machados pranos e o de fouces de Casal de Rocanes (Cacem).

Os machados d'alvado tampouco aparecen tan bastos na nosa terra

com'os de talón d'un ou de duplo anel. Obermaier que percorreu hai pouco a môr parte das coleizós púbricas e particulás galegas menzona soilo os seguintes (1).

Dous alongados ao xeito de cincel achados en Hío (Cangas).

Un da coleizón Rodríguez Sampedro procedente de Lerez e

Outro da coleizón Xil e Casal atopado no Cabo da Cruz (Arousa).

No N. de Portugal poden citarse os de Roriz, Sabroso, Vila Real e Alijó, menzonados por Mendes Correa (2), sendo de notar que nas terras lusitanas o tipo d'alvado alcóntrase ben no interior, namentras que na Galiza os achádegos localizáronse deic'agora de cote na veiramar.

Na evoluzón tipolóxica dos machados da Edade do Bronce, fallan na nosa terra as formas intermeias de bordes saíntes e *d'ailerons*, amostrando ista discontinuidade evolutiva a orixen estranxeira dos tipos de talón e d'alvado introducidos sen dúvida dend'o W. da Francia onde ús e os outros abondan moito, sendo en troques pouco numerosas as formas intermeias devanditas sobor de todo a *d'ailerons* que esiste a fartura na Italia, na Alemaña e no L. da Francia onde cicais tivo o seu berce.

A repartizón costeira dos machados galegos d'alvado parece arriostrar a hipótesis da sua chegada por vía marítima i-engade un novo dato pr'o estudo das relazós da Galiza co circo armoricano irlandés e particularmente con Bretaña ond'os depósitos d'ouxetos d'aquil tipo forman o 60 por 100 do inventario total da Francia.

7.—Un anaquiño do bocal d'un crisol pra fundir bronce. Está feito de terra marela abrancazada e presenta o interior revestido d'unha cotra grosa de bronce moi oxidado.

8.—Grande cantidade d'osos de boi e de porco, perteñecentes os mais d'eles a animás novos. A semellanza dos atopados pol-o Sr. González del Blanco, a môr parte dos osos longos están partidos intenzonadamentes pra zugal-o tuétano. N-un anaco de queixada de porco ollamos as siñás d'un istrumento metálico cortante.

9.—Unha pedra d'afiar de 11 centímetros de longo e de seizón triangular, que debía usarse entalada n'un taco de madeira, com'aínda oxe s'estila nas nosas aldeias.

10.—Moitos anacos cerámicos lisos e traballados sen axuda da roda d'oleiro. D'entre o conxunto d'iste espolio cerámico qu'apareceu de tal xeito esnaquizado i-esparexido qu'apenas consentíu axuntar dous testos

(1) Obermaier. Op. cit., pág. 27.

(2) *Os Povos Primitivos da Lusitania*, Porto, 1924, pág. 232.

d'un bordo, sobresaen por seren unha miga mais típicos e premitir algunha conxetura en col da sua forma os eixemprás seguintes:

Tres anacos de bocal de potes de colar estreito e bordo revirado e boxo ancho e saínte (fig. 12, ns. 1, 2 e 4). A terra de qu'están feitos istes testos é moura, moi misturada con mica e graus de seixo, aparecendo por fora mais ou menos avermellada por mor d'un torrado imperfeito. Na parte esterior das parés teñen os lixos caraiterísticos que produce a esposizón ao lume.

Ista forma de pote é corrente nas cerámicas castrexas. Na cividade de San Cibrán das Lás témola atopada compretamente idéntica no perfil, na calidade da terra e aínda no groso das parés (1).

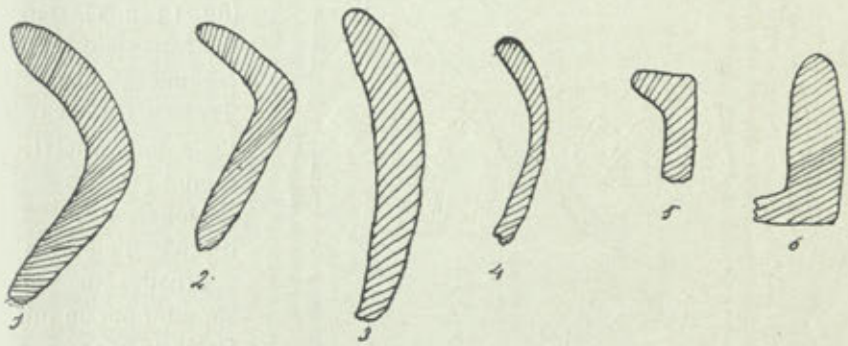

Figura 12

Un anaco d'unha ola grande, de bocal ancho e bordo pouco revirado, feita de terra pardacenta escura moi avermellada esteriormente pol-o torrado (fig. 12, n. 3).

Temos tamén atopado testos de vasixas d'ista crás en San Cibrán das Lás e no Castromao, perto de Celanova (2).

Un anaco de bocal recto e fornecido d'un saínte alongado (fig. 12, n. 5), que ten tamén o seu paralelo en cerámicas de San Cibrán das Lás (3), embora n'istes o saínte sexa moito mais pequeno.

Un anaco de bocal outo i-ergueito do coal parte o comenzo d'o boxo (fig. 12, n. 6).

Non coñecemos ningún eixemprar castrexo imitante a iste xeito de vasixa. Os bocás outos i-ergueitos son en troques correntes nas cerámicas francesas da segunda metade da Edade do Bronce.

---

(1) *A Citania do Monte «A Cidade»*, Boletín de la Real Academia Gallega, 1924.
(2) Art. e loc. cit., fig. 10, n. 1.
(3) Art. e loc. cit., fig. 10, n. 3.

11.—Testos de cerámica decorada, qu'apareceron moi espallados i-en número cativo. Foron feitos istes vasos com'os anteriores, sen axuda da roda d'oleiro, dexergándose os tipos seguintes:

Un testo de pote de bocal lixeiramente revirado, feito de terra cincente escura, misturada con moita mica e grauciños de seixo. que presenta no comenzo do boxo un abultamento, seguramente parte d'un adorno en pezós (fig. 13, n. 1), semellante o qu'ostentan cerámicas do monte Tecla e da cova de Peña de la Miel (Logroño) (1).

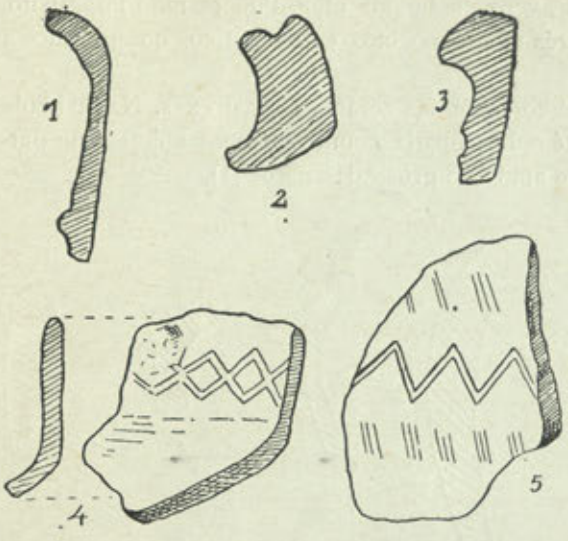

Figura 13

Dous anacos do bocal d'unha ola adornados na parte superior por un sulco fondo (fig. 13, n. 2). Teñen pol-a veira interior istes anacos cinco riscadelas, que deberon seren sen dúvida marcas de propiedade.

Outros dous anacos d'un bocal de bordo groso e saínte cara fora, que presentan mais abaixo un sulco fondo e ancho (fig. 13, n. 3). A terra d'istes testos é marela avermellada e o mesmo o saínte do borde qu'o sulco son de trazado tan regular e limpo qu'amostran que pra outelos valéronse os oleiros d'axuda d'un molde. No saínte óllanse as mesmas marcas de propiedade que no eixemprar devandito.

FLORENTINO L. CUEVILLAS
E FERMÍN BOUZA BREY.

(Dibuxos e fotografías dos autores e de D. Roberto González del Blanco).

(Continuará).

(1) Bosch, *Las Cerámicas hallstattianas de las Cuevas de Logroño.* Notas 4, 5 e 6 de la C. de Investigaciones Paleontológicas y Prehistóricas, Madrid, 1915, lám. 2, n. 3.

SECCIÓN OFICIAL

ASOCIACIÓN PROTECTORA DE LA REAL ACADEMIA GALLEGA EN BUENOS AIRES

Es en nuestro poder la *Memoria* que esta benemérita Asociación acaba de publicar, dando cuenta de su labor durante el año de 1925.

Da principio dicho documento con la relación de los socios fallecidos durante el expresado año, D. Benigno Teijeiro Martínez, D. Francisco Fariña, D. Isidro Martín y D. Juan B. Sixto, a todos los cuales dedica un recuerdo muy sentido.

Reseña la Junta general ordinaria celebrada el 13 de Diciembre de 1924, dando cuenta, de que en ella, entre otros asuntos, se trató de la renuncia del Contador-Tesorero D. Julio Dávila, y, de que, una vez aceptada ésta, considerando las justas causas que invocaba dicho señor, «se procedió a la elección de Presidente y Contador-Tesorero, habiendo resultado por mayoría de votos: Presidente, D. Ricardo Conde Salgado, y Contador-Tesorero, D. Francisco S. Martínez Besada. Se acordó consignar en acta el agradecimiento de la Asociación al Sr. Dávila por su activa y desinteresada labor como fundador y organizador de la misma. Se resolvió rendir un homenaje a la memoria del Presidente D. Bernardo Rodríguez, colocando en su tumba el día del primer aniversario de su fallecimiento una lápida de bronce, a cuyo efecto se nombró una comisión formada por D. Gumersindo Busto, D. Alejandro Miguéns Parrado y el Sr. Dávila. Hallándose integrada la Junta de Gobierno se acordó que ésta estudiase los medios más prácticos para que la Asociación desarrolle una labor más eficaz.»

Da cuenta de la designación de D. Julio Dávila para desempeñar el cargo de Secretario, con carácter provisional, por haber dejado de actuar el que lo servía en propiedad.

Inserta todos los datos y noticias del homenaje tributado el 24 de Mayo del año anterior en memoria del primer Presidente de la Asociación D. Bernardo Rodríguez y publica un fotograbado de la artística lápida de bronce colocada en el panteón que guarda los restos mortales de tan inolvidable conterráneo, lápida construída en los talleres de Gotuzzo & Piana, y costeada por los fervorosos amigos del ilustre desaparecido, D. Ricardo Conde Salgado y su hijo D. Pablo Conde Diana; D. José M.ª Revoredo, Presidente del Centro Gallego de Avellaneda; D. Gumersindo Busto, por sí y por la Biblioteca América de Compostela; D. Alejandro Miguéns Pa-

rrado, D. Francisco S. Martínez Besada, D. Julio Dávila Díaz y su hijo D. Julio Dávila Núñez.

También expresa la participación de la Protectora en otro homenaje verificado en Paraná para honrar la memoria del ilustre historiógrafo don Benigno Teijeiro Martínez, fallecido en aquella capital el 18 de Agosto del pasado año, e inserta fotografía de una lápida mandada colocar en la tumba en que se hallan depositadas las cenizas de tan preclaro gallego, costeada por los miembros de la Asociación, Biblioteca América de Compostela, Centro Gallego de Avellaneda, D. José M.ª Revoredo, Presidente de dicho Centro; D. Manuel Sinde, D. Alejandro Miguéns Parrado, don Gumersindo Busto y D. Castor y D. Rogelio García Yáñez.

Hace constar una vez más la gratitud a la casa comercial «Enrique Pereira y Compañía», de Buenos Aires, por el patriótico concurso prestado a la Asociación, haciéndose cargo de la impresión gratuita de la *Memoria,* gratitud que se hace extensiva a la prensa regional de dicha ciudad, por el interés y puntualidad con que publica las informaciones de la Protectora.

Y termina con la *Nómina de Socios Protectores, Remesas de fondos a la Academia, Recaudación y remesas en los siete años* y *Nómina de los Académicos Correspondientes que actualmente residen en la Argentina.*

Suscriben la *Memoria* el Presidente, D. Ricardo Conde Salgado; Contador-Tesorero, D. Francisco S. Martínez, y Secretario provisional, D. Julio Dávila; a los cuales, así como a los demás Socios de la Protectora, enviamos nuestra más efusiva felicitación por su patriótica labor en pro de la Academia.

DON JESUS MARÍA BOUZA

Este ilustre conterráneo, entusiasta Presidente que fué de la Asociación Iniciadora y Protectora de la Academia, en la Habana, acaba de ser elegido Presidente del Centro Gallego de dicha capital.

Nuestra Corporación, que se siente altamente honrada con el enaltecimiento de las ilustres personalidades de este país, envía al Sr. Bouza su más entusiasta y sincera enhorabuena por su designación para tan importante puesto, al que le llevan sus merecimientos y sobresalientes dotes personales y sociales.

Litografía e Imprenta Roel—Coruña